

# Reseña

Vélez, Jaime Alberto, 2000, *El ensayo. Entre la aventura y el orden*, Bogotá, Taurus.\*

**Edwin Alberto Carvajal**

Intentar una aproximación formal e histórica al género literario creado por el francés Miguel de Montaigne es el propósito del último libro del escritor colombiano Jaime Alberto Vélez, quien se destaca en el ámbito nacional por sus sugestivos cuentos y poemas, y también, de manera más constante, mordaz y cordial, por sus textos sobre diversos aspectos culturales, entre éstos, por supuesto, el ensayo, bien en su variante académica o literaria, o en la de su propia naturaleza: la que invita a una encantadora conversación entre el ensayista y su impreciso número de oidores de edades y épocas disímiles. En este texto el autor reflexiona sobre un género importante del canon literario, de algunas figuras determinantes de su concepción y evolución, de la historia particular del género en Colombia, y, en general, de algunos prejuicios, supersticiones y confusiones que se han creado, desde siempre, sobre el ensayo, género que, según el autor, se niega a que se lo encasille, y menos aún que se le dictamine la forma perfecta, la medida exacta o el tema apropiado para su construcción. Se advierte, entonces, que el interés de Vélez es mostrar una aproximación –por que existen pocas y seguramente vendrán otras, no importa qué tan logradas o fracasadas sean– que intenta conceptualizar sobre la ya clásica creación de Montaigne.

Se debe advertir también que en ningún momento el autor pretende encuadrar o dar una estructura definida del ensayo. Sólo se dedica a narrar, como cualquier buen hablador, historias que se tejen alrededor del género, pero nunca con la temible afirmación de que “el ensayo es...” o que “sus principales características o representantes son...”. Aquí reside uno de los grandes aciertos de autor, pues no se limita a la descripción recetaria y normativa sino, antes bien, a la narración libre y espontánea sobre un tema que conoce y le apasiona.

---

\* Recibido 28-11-01 / Aceptado 15-02-02



Los dos primeros capítulos son determinantes porque en ellos se aborda tanto el origen y la evolución del ensayo, como algunos de sus aspectos formales. Comienza su *aventura* por terrenos franceses para recrear la época y las circunstancias históricas que enmarcaron el nacimiento del género en manos de Miguel Eyquem, más tarde, de Montaigne. Continúa con la descripción de algunas temáticas y características que se observan en los primeros escritos, no sólo del creador del género, sino también de grandes ensayistas como Francis Bacon, Oscar Wilde, Robert Louis Stevenson y Jonathan Swift, entre otros. Luego se narran las virtudes y la magia que se han desarrollado en torno al género, lo cual ha hecho que su producción y evolución sean incesantes. Por último, se llega a una realidad, advertida desde antes, de que al ensayo jamás se le podrá encasillar de una forma determinada, tanto en su temática como en su estructura; quizás por ello sentencia el autor que “Como una balanza, entonces, se mueve el ensayo entre el paso de las ideas propias y de las ajenas, entre la ciencia y la simple opinión, entre el rigor lógico y la literatura, entre la belleza y la verdad, con una oscilación continua que sitúa este género más cerca del experimento y de la tentativa provisional, que propiamente de la verificación exacta” (42).

El capítulo tercero se dedica al estudio del género en nuestro país. Se anuncia la gran ausencia de ensayos y de ensayistas, debido tanto al desconocimiento y desinterés de políticos y escritores por dicho género, como a la llegada tardía de éste a la cultura española. También se citan las divergentes posiciones que en el siglo pasado asumieron figuras como Miguel Antonio Caro y Rafael Maya frente al ensayo, al cual, la mayoría de las veces, se le condenó por su “carácter provisional” y a su difusor como un “mero aficionado”. Igualmente, se describen los pocos pensadores que, según el autor, se dedicaron con éxito al cultivo del género: Carlos Arturo Torres, Luis Tejada y Baldomero Sanín Cano.

La experiencia docente de Jaime Alberto Vélez lo lleva a detallar, en el capítulo cuarto del texto, la equívoca forma como se aborda el ensayo en el ámbito académico, especialmente universitario, por profesores, investigadores y estudiantes que ven en este género la manera más oportuna de denominar sus escritos. En este capítulo se llama la atención a los profesores para que dejen, de una vez y para siempre, la nociva costumbre de exigir a los alumnos “un ensayo sobre...”, “otros sobre...”, cuando en realidad lo que solicitan se acerca más a los dominios del informe, del resumen o de la reseña. En últimas, se reclama seriedad y claridad conceptual sobre un género que exige cierto conocimiento, intensidad y libertad.

El apéndice o quinto capítulo sirve de colofón para cerrar la discusión. Se ofrecen allí siete ensayos de Lewis Thomas, Bertrand Russell, Luis Tejada,



Francis Bacon, Baldomero Sanín Cano, Miroslav Holub y, por supuesto, Miguel de Montaigne; autores que Vélez cita para “permitir una confrontación con las teorías antes expuestas sobre el ensayo” (75). En la parte final del libro se presenta una completa bibliografía sobre los varios escritores y los pocos críticos que se han dedicado a la creación y al estudio del ensayo que el escritor toma de referente para argumentar sus ideas, ya sean porque difieren con determinado autor, o porque coinciden en su apreciación. Esta bibliografía da muestra de la amplia gama de autores que Vélez ha consultado, lo cual le permite conocer las diferentes concepciones que se han elaborado sobre el ensayo a lo largo de más de cuatrocientos años de su existencia.

El texto de Jaime Alberto Vélez constituye un material valioso que aporta a la escasa bibliografía crítica existente sobre la creación de Montaigne. Su autor se vale de una profunda indagación y de su brillante prosa para dar cuenta de las raíces del ensayo y de su aprehensión por parte de hombres –pocas son las mujeres que se citan– de todas las culturas que ven este género el medio más idóneo para la manifestación de sus ideas, alejadas, por cierto, de la rigurosidad y formalidad que ostentan otros géneros. Finalmente, fieles a la concepción de ensayo que presenta el autor a lo largo de los cinco capítulos, se debe anotar que el texto, en forma y contenido, constituye un lúcido ensayo sobre el arte del ensayo, un intento por explorar y detallar su historia, una aproximación aguda sobre su evolución y figuras representativas, un caudal de argumentos para su comprensión; en fin, un ensayo que, sin pretensiones de agotar la reflexión y la teorización, busca la aventura y el orden por los caminos inciertos de la escritura apasionada y libre.

## NOTAS SOBRE EL AUTOR

Edwin Alberto Carvajal es Licenciado en Español y Literatura, Máster en Literatura Colombiana, profesor de cátedra de la Universidad de Antioquia.

Correo electrónico: ecarva@nutabe.udea.edu.co

